



Mujer bordando (Fitas), 1942, Acuarela sobre papel arroz 22.5 x 30.6 cm

Pasión por el arte.

Principios

Arturo Estrada Hernández

Nací en Panindícuaro, Michoacán. En mi pueblo me inicié en el arte con el escultor Manuel Moreno. En 1941 llegué a la ciudad de México para estudiar la secundaria y al mismo tiempo decidí inscribirme en la Escuela de Grabado, Pintura y Escultura La Esmeralda, en la que tuve como maestros a Feliciano Peña, Raúl Anguiano, José Chávez Morado, Diego Rivera y Frida Kahlo.

En esa época encabece en La Esmeralda a un grupo de pintores jóvenes que presentó varias exposiciones en plazas públicas de la ciudad y que inaugurábamos los días de mercado. Así, sucedió en Coyoacán, Tacubaya, Azcapotzalco, el Jardín de Santa María la Ribera y el Bosque de Chapultepec, entre otros sitios.

Algo que recuerdo con mucho cariño es el año de 1946 cuando por voto popular obtuve el primer premio en un concurso realizado en la Alameda Central y al año siguiente la Universidad Nacional Autónoma de México convocó a un certamen de pintura por el centenario de la hazaña de los Niños Héroes y obtuve otro



Partidos políticos, 1945 Gouache sobre papel 29.5 x 43.5 cm.



María Lucha Rosa Olivares, sentada a la derecha, 1943, Lápiz sobre papel 66 x 51 cm.



El Papa nombra a los continuadores del estancamiento, 1947, Lápiz sobre papel 28 x 33 cm.



Por la paz, 1949, tinta sobre papel 45 x 32 cm.

premio. La obra que presenté fue muy elogiada por la maestra Frida Kahlo, incluso hay una fotografía de ambos frente a dicha pintura. He sido merecedor de varios premios y reconocimientos nacionales, entre los que destacan: el del Salón de la Plástica Mexicana 1983, Maestros de la Juventud (SEPCREA), 1985 y Tlacuilo también del Salón de la Plástica Mexicana, 2000.

Gracias al impulso de la maestra Frida, Bustos, Monroy y yo, pudimos pintar nuestros primeros murales en 1945: en la pulquería La Rosita y en los lavaderos de la Casa de la Madre Soltera Josefa Ortiz de Domínguez (que después cambiarían al nombre de Ana María Hernández), construidos en unos lotes baldíos en Coyoacán, y en donde representamos de una manera figura-

tiva y realista, los problemas que aquejaban a las mujeres que acudían al lugar: madres solteras, viudas, casadas, huérfanas. El maestro Rivera nos regaló los colores y las señoras que usaban los lavaderos, nos cubrían los pasajes, las comidas y los materiales para el aplanado.

Luego fundamos la agrupación Artistas Jóvenes Revolucionarios, lanzando un Manifiesto para poner en contacto directo a mi obra con el pueblo, a través de la presentación de “exposiciones ambulantes, al aire libre en plazas, mercados, jardines”, para concientizar al pueblo contra los “bandidos y explotadores” que lo atropellan, y para luchar con mis maestros pintores por “el progreso social, político y económico de México”.

Luego, como el otro “Frido” Guillermo Monroy, fue ayudante de José Clemente Orozco en 1947 en los murales de la Escuela Nacional de Maestros, mientras que en 1952 trabajé de ayudante de Diego Rivera en la decoración del Estadio Universitario.

Tuve la fortuna de realizar el mural *Baile de Tehuanas*, en 1946, para el del ambicioso Hotel Posada del Sol –donde pintaron también Monroy y García Bustos-, y que actualmente están a punto de perderse con el inmueble ecléctico que solo evoca lo que pretendió ser.

El *Tríptico de la Independencia*, en el Teatro (ahora cine) Narcizo Mendoza, en Cuautla, en 1951-1952, cubierto en uno de los extremos porque representaba los excesos del Santo Oficio, y el cura de Cuautla que bendijo el estreno del inmueble, se ofendió tanto que después de hacer un escándalo, provocó que el dueño del teatro, Manuel Gual Vidal blanqueara esa sección para no tener más enfrentamientos con la curia del pueblo. Cabe mencionar que estos murales fueron realizados a la vinilita sobre yeso de 64 m², fueron elogiados ampliamente por Siqueiros durante una visita inesperada al Teatro y durante la que elogió mi trabajo.

Considero que la decoración con mosaicos mexicanos del edificio de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, en 1953, intitulado *El aire*, fue una obra importante porque formó parte de la corriente de integración plástica que imperaba en ese momento y que abanderaban José Chávez Morado y



Madre, 1947, Óleo sobre tela, 90 x 60 cm.



Viernes Santo en Iztapalapa. 1958.
Óleo sobre tela 127 x 98 cm.

Juan O'gorman, y con la que muchos muralistas utilizamos. Luego en 1957 vendría la realización de la pintura monumental *Nuevo Laredo de ayer y hoy*, representada en mosaicos venecianos en la Planta Potabilizadora de la Junta de Mejoras Materiales, en Nuevo Laredo, Tamaulipas.

En la Casa de la Juventud de San Luis Potosí, realicé en 1961, el mural *La Revolución Mexicana y la juventud potosina*, en acrílico sobre aplanado de cemento de 3 X 10 m². Y en 1964, el fresco de 9 X 3 m, para la Sala de Etnografía de Oaxaca, *La vida religiosa entre los mixtecos*, para el Museo Nacional de Antropología. Siguieron otros murales más, hasta llegar a la



Engasados, 1963, Técnica mixta (carbón y pastel sobre papel 42 x 60 cm.



Nuestra Constitución, 1943, Lápiz sobre papel 28 x 49 cm.

Medicina antigua y contemporánea para una vida mejor, de 1988, acrílico sobre masonite de 40 m² en la estación del Metro Centro Médico.

Mi apuesta es que mi creación plástica sea “una pintura realista inspirada en todas las manifestaciones del pueblo”. Ciertamente es que en mis primeras obras la influencia de Diego Rivera y Frida Kahlo estuvo muy presente, así como a algunos tratamientos o temas, sobre todo al principio de mis andanzas pictóricas

He realizado retratos, desnudos, escenas de tradiciones o costumbres populares y religiosas, naturalezas muertas, mineros, campesinos, vendedores callejeros, etcétera, pero considero que sin falsa modestia he logrado contribuir al enriquecimiento del imaginario del arte mexicano del siglo XX, a través de la pintura monumental, aunque no he estado ajeno a ciertos prejuicios y desconocimientos de algunos críticos e historiadores del arte actuales.

Constantemente he experimentado el aspecto técnico, formal y estilístico, lo que me ha conducido a atraer la atención de artistas y mecenas extran-



Viejo minero, 1963, Óleo sobre tela 49 x 66 cm.



Por el chiflón, Técnica mixta (crayón y pastel sobre papel) 60 X 41 cm.

jeros, nada menos que del vanguardista artista francés Marcel Duchamp (1887-1968), quien cambió el concepto estético y teórico del arte contemporáneo de la primera mitad del siglo XX, y que revolucionó la idea del arte como objeto sacralizado y sublime con sus primeros *reddy-mades* en 1913.

Duchamp visitó México en 1957, para elegir al artista que sería merecedor ese año de uno de los premios anuales (mil dólares) que la no lucrativa Fundación William y Noma Copley con sede en Chicago, dirigida por el artista francés y que desde 1954, otorgaba. Recibió ese honor y viaje a París, invitado por el galerista y promotor de arte lati-



Silicosis, 1948, Óleo sobre tela 98 x 128 cm.

noamericano, William Copley y su esposa Noma, en donde convivió con pintores como Max Ernst y Roberto Matta.

Fui profesor desde 1949 en el taller de Pintura en La Esmeralda y su director por el consenso alcanzado entre los estudiantes y los maestros.

Me complace que mi obra pertenezca a acervos y colecciones, públicos y privadas, en México y en el extranjero, tales como el Museo de Ciencias y Artes de la UNAM, el Museo de Arte Contemporáneo Alfredo Zalce en Morelia, Michoacán, y en el Museo de Arte Moderno del INBA, hasta 2006, cuando su entonces director, me pidió que recogiera mis lienzos la colección de ese Museo, puesto que no pretendían exhibirlos pronto. Varias de mis obras forman parte de colecciones privadas de México, Estados Unidos, Venezuela, Francia y Australia.



Y Judas explotó, 1947, Óleo sobre tela 92 x 94 cm.





Medicina antigua y contemporánea para una vida mejor, 1988, acrílico sobre masonite, 40 m², Metro Centro Médico.



Cargador, 1944, (Trabajo escolar) Gouache sobre papel 42.5 x 39 cm.



Revolución Mexicana y la juventud potosina, 1961, acrílico sobre aplanado de cemento, 3 X 10 m², casa de la juventud en San Luis Potosí.



Nuevo Laredo de ayer y hoy, 1957, mosaicos venecianos, 100 m², Planta Potabilizadora de la Junta de Mejoras Materiales, Nuevo Laredo, Tamaulipas.



Nuevo Laredo de ayer y hoy, 1957, Detalle.



Jardín de Frida, en Coyoacán, convertido en taller de pintura para sus alumnos, acrílico sobre papel, 1945.